

# Oikoi. Mundos sagrados

José Luis San Miguel de Pablos

El hombre tiene al hombre por compañero. La Humanidad está sola.

Teilhard de Chardin, *La gran Mónada*

## Introducción

Nuestro universo es inabarcable. Frente a su inmensidad, que pueblan millones de galaxias cada una con millones de estrellas, nuestro planeta aparece insignificante, “una mota de polvo”...

Sin embargo, hay una dimensión mucho más importante que el tamaño, y esa dimensión es **la consciencia**, el “punto ciego de la ciencia”. La razón de esta calificación es que la cultura científicista típica pone el ser en las cosas, en cosas que no sienten, en cosas que no pueden morir porque están muertas, que no pueden dejar de ser porque sin *algo más* -eso que se acaba de destacar en negrita- es discutible, incluso, que les sea plenamente aplicable el verbo “ser”.

Pero lo que no es discutible es que tú, lector, eres; ni que yo soy.

Lo que hace que la *dimensión consciencia* sea, como se ha dicho, “el punto ciego de la (o mejor, *de esta*) ciencia” es que no puede ser objetivada ni medida, por la sencilla razón de que es desde ella como todo lo demás deviene objeto, como tal mensurable. En castellano hay dos verbos para el inglés *to be*: estar y ser. Las cosas ahí están, los **seres-consciencia**<sup>1</sup> son. Ser apunta al “dentro” y estar al “fuera”, aunque la diferencia se pierde a causa de la imperfecta unificación de los dos verbos que llevan a cabo casi

---

<sup>1</sup> Véase en pp. 9-10 “El sujeto real”.

todos los demás idiomas. Y sin embargo la cuestión es ¿sin que la consciencia *fuese* al menos en un lugar y tiempo, habría realmente *algo*? Ahí queda la pregunta. Pero una cosa está clara, y es que en los puntos del universo, como la Tierra, en los que la *consciencia* se ha desplegado y definido a través de largos procesos evolutivos biológicos, el ser está mucho más presente. En la inmensidad espacio-temporal del cosmos debe haber muchos lugares donde es así (o ha sido, o será, así), pero por ahora solo sabemos con certeza de uno: el tercer planeta que orbita en torno a una estrella amarilla que llamamos Sol.

Se puede entender el inmenso despliegue energético primordial que se conoce como el Big Bang como un potencial inconmensurable de creatividad. *Natura naturans* en estado puro. Partiendo de solamente un punto se puso en marcha la evolución cósmica, unitaria en profundidad (pues la Naturaleza es una y todo es Naturaleza) pero desplegada en ramas locales, sin duda innumerables, repartidas por el universo entero. Pero, a día de hoy, esas ramas evolutivas solo son presuntas excepto una: la que se desarrolla aquí, en la Tierra, el planeta-madre del género humano y de toda la vida que, por ahora, conocemos. Constatamos que esta rama evolutiva apunta al crecimiento de la complejidad estructural y al despertar de la consciencia.

Sin embargo, no solo el deseo de que así sea, sino la razón pura y simple, que apela al cálculo de probabilidades, nos dice que la Tierra no puede ser el único planeta de la vida ni de la vida superior, no ya en el universo sino ni siquiera en nuestra galaxia.

(...)

# 1. De “la nada pre-bigbang” a los seres-consciencia

¿Qué había antes del Big Bang? Esta es un ejemplo de pregunta prohibida, puesto que se nos asegura que no solamente no había “nada” sino que plantearla es tan absurdo como preguntar qué hay al norte del Polo Norte.

Pero inesperadamente un niño dijo: *¡está la Estrella Polar!* Reformulemos, pues, la pregunta: ¿cuál es la estrella polar de antes, o más allá, del Big Bang? “Más allá” me parece un adverbio adecuado, pues es el mismo que utilizamos para interrogarnos por “el más allá” de la muerte física -otra pregunta absurda que todo el mundo se hace- y que viene especialmente bien aquí, porque existe un cierto paralelismo: el “más allá” es simétrico del “antes” de la concepción, y tanto da preguntarse por el “después” o por ese “antes”... ¿del tiempo que media entre una nada y otra nada? Más bien, diría, entre un no-tiempo y otro no-tiempo, acaso no tan distintos de ese no-tiempo-ni-espacio “anterior” al Big Bang... ¿La nada en ambos casos? Conviene recordar que la pobre nada ya abandonó el campo una vez, y me refiero al caso del vacío. Considerado como idéntico a la nada física desde la Antigüedad, hoy sabemos que esa identidad es falsa. Pues el vacío físico no es la nada.<sup>2</sup>

Parménides, el vidente eléata, relata que la Diosa Madre<sup>3</sup> le comunicó, en su morada situada en el centro del Tártaro, que *el no-ser no es*, y que pretender otorgarle alguna clase de existencia conduce a la locura. Esa sentencia no es ninguna perogrullada, pues el no-ser, la nada, ha sido entificado y puesto en un pedestal hasta la saciedad por los nihilismos, con el resultado anunciado del extravío de una civilización entera.

La naturaleza no tiene horror al vacío, porque el vacío es algo. Y tampoco se lo tiene a la nada, porque no es nada. Pero nosotros pensamos obsesivamente en la nada, invocándola como si fuese algo, y al hacerlo nos trastornamos y perdemos el contacto con la vida. Es lo que sucede al ignorar la insistente recomendación de la diosa a Parménides.

---

<sup>2</sup> Quien quiera saber más del vacío como *plenum* puede leer el excelente ensayo *La plenitud del vacío*, del físico vietnamita Trinh Xuan Thuan. Ver Bibliografía.

<sup>3</sup> Que no es sino Dea Natura, la *fysis* en su esencial sacralidad.

¿Y qué demonios podía haber entonces en ese *antes de la energía*, en el que, se nos dice, no había ni espacio ni tiempo? La ciencia moderna (o postmoderna) no tiene respuesta, y por eso Hawking huía hacia delante y aseguraba que no había nada en absoluto. Sin embargo, una tradición religioso-filosófica que se ocupa de esta cuestión desde hace milenios, la tradición védica, cuenta con cualificados representantes<sup>4</sup> que sí proponen una respuesta: antes del despliegue cósmico primordial, del que ya hablan por cierto los Upanishads, había... Brahman, consciencia pura no manifestada (o al menos, *no en el modo*<sup>5</sup> *espaciotemporal*). Y por lo demás, esta no es una idea exclusivamente oriental, pues ecos suyos se captan en la cosmología de Empédocles y en el Neoplatonismo, y vuelven a detectarse en la *Naturphilosophie* de los siglos XVIII y XIX, y en sus sucesores del XX, entre los que incluyo a Bergson y Teilhard de Chardin. Ya sabemos, y no es poco, que en el Big Bang lo que surgió fue energía, no materia, pero ¿qué era esa energía? Puro potencial creativo y diversificador. Puro *potencial evolutivo*, llamado a desplegarse en ese espacio-tiempo nacido simultánea y consustancialmente con ella. Pero ¿todo eso de dónde salió? De dónde iba a salir..., del Ser. Que bien se puede identificar con la *pura consciencia*, dada la naturaleza atemporal y a-espacial de esta, como es posible verificar *directamente*.

Si nos ceñimos a la ciencia natural más ambiciosa, la cosmología, diremos, pues, que todo es energía: la misma energía total que brotó en el instante cero,<sup>6</sup> pero estructurada. La evolución cósmica ha llevado *de la unidad a la multiplicidad*, pero la rotura de la unidad primordial no puede ser completa, puesto que sigue estando implícita en el carácter relacional de la realidad toda. Pues todo, absolutamente todo en el universo, del electrón a nosotros, es un tejido de relaciones, y nada es, por tanto, totalmente independiente ni existe de forma aislada. Lo deja bien claro la física cuántica, y un buen divulgador como Fritjof Capra lo explica con suficiente claridad en *El Tao de la física*. Ahora bien, el dato fundamental del proceso cosmificador que el Gran Estallido puso en marcha y que prosigue, es haber dado nacimiento a unos especialísimos lugares matriciales, a modo de nudos de la red del cosmos, que son **los planetas-mundos** de los seres-consciencia.

(...)

---

<sup>4</sup> p. ej., Charan Panda, *Ciencia y Vedanta*, ver Bibliografía.

<sup>5</sup> Evocando los *modos del ser* spinozianos.

<sup>6</sup> Ya que la energía se conserva.

## 2. Islas en el río

“Todo es Agua”. “Todo está lleno de dioses”. Estas dos sentencias son del milesio Tales, tenido por el primer filósofo del mundo occidental.

De los primeros filósofos solo nos han llegado fragmentos: frases o párrafos sueltos transmitidos por pensadores posteriores. No pocos estudiosos creen que esto impide tomarlos como base para un trabajo filosófico serio, puesto que en realidad desconocemos su pensamiento. Disiento de esta opinión. La verdadera potencia de un pensador se mide por la amplitud y el alcance de los caminos que abren *sus sugerencias*, mucho más que por el volumen conservado de sus textos. Y la riqueza heurística de las sugerencias que constituyen el legado de los primeros filósofos es enorme, ¿quién puede negarlo? Volvamos a Tales, cuyas aguas nos conducen al río de Heráclito. ¿Qué sugiere Tales? Que todo es agua y está lleno de dioses. Todo es agua que empapa, vincula y facilita contagios, vehiculando *emociones y sensaciones*<sup>7</sup>; todo es agua, como casi literalmente lo es la vida orgánica. Y esa vida, que implica consciencia ante todo sintiente, adopta infinidad de formas, de minúsculas a gigantescas, y en ella se encuentra desde el inconcebible prepsiquismo de la ameba hasta la autoconsciencia del hombre (y del elefante y el delfín). *En el Agua, los dioses...* Todos los politeísmos se apoyan en el escalón previo del pan-psiquismo, que despliegan y a la vez trascienden en formas poéticas que a su vez sirven de fundamento a depurados lenguajes simbólicos.

Heráclito no menciona el río más que para decir que nadie se baña dos veces en sus aguas, pero lo más importante que nos ha dejado es la imagen misma del río, cuya esencia es el correr de esas aguas (tal como la del fuego, del que también habla, es su arder). Hacen un gran trabajo, sin duda, los estudiosos que se dedican a investigar el origen preciso de los textos, y a averiguar quién y cuándo formuló tal o cual sentencia, pero las grandes metáforas valen por sí mismas.

El río de Heráclito se identifica clásicamente con el dictum *panta rei* (todo fluye), con el universal devenir, pero hoy tenemos otro matiz que aportar. Heráclito, que de manera

---

<sup>7</sup> El eminente neuropsicólogo y filósofo Antonio Damasio sostiene que la consciencia no nació (algunos preferimos decir “despertó”) como pensamiento, sino como emoción: la protointeligencia, la “mente de las bacterias”, era similar a una inteligencia emocional extremadamente sencilla.

increíblemente lúcida intuyó la **energía** (“*todo es intercambiable por el fuego*”<sup>8</sup>), también intuyó la **evolución**. Entrevista ya por Anaximandro, con su sorprendente alusión a los peces de los que descenderían los hombres, el “todo fluye y cambia” heraclítico ¿cómo no nos va a sugerir la evolución? No solo la biológica, sino también la cosmológica, pues era del cosmos de lo que hablaban los primeros filósofos de Occidente.

Siguiendo la estela de aquellos remotos gigantes de la intuición, presento a continuación una visión del río y su manantial.

En el modo espacio-temporal -el *modo devenir*- el Ser se desplegó partiendo de lo que llamamos el Big Bang. La *energía pura* que surgió en aquel punto de singularidad -en el *Botón de Loto* primordial con que Brahman inició una de Sus manifestaciones- era puro potencial autocreativo. Sus primerísimas materializaciones fueron tanto el inicio mismo de la expansión -el nacimiento de la espaciotemporalidad- como la aparición de la materia elemental: quarks, nucleones y átomos de hidrógeno. Eso fue el manantial y en adelante todo fue río. Corriente de aguas de consciencia, profundamente dormida en las partículas-ondas, los átomos y la materia bruta, que lenta, lentísimamente, despierta en los focos planetarios de vida, y cuyo desperezamiento se prosigue.

Los planetas de vida son las cunas en las que, poco a poco, se despierta la Consciencia, sumida en profundísimo sueño a consecuencia de su (¿voluntaria?) caída en (o de su mutación en) la materia. *El auto-oscurecimiento del Ser en la materialidad es lo que los cristianos conocen como la crucifixión*. Pues el cuatro, el número asociado a la cruz, simboliza la materia, la corporalidad y la conciencia angustiosa de un suceso inevitable, la muerte, cuyo sentido desconocemos. El cristiano *crístico* Teilhard de Chardin intuía que ni siquiera la materia elemental es ajena a la consciencia:

Refractada hacia atrás en la Evolución, la Consciencia se extiende cualitativamente sobre un espectro de matices cuyos términos inferiores se pierden en la noche.<sup>9</sup>

Y lo mismo pensaba Whitehead cuando se refería al *self-enjoyment* de los sucesos-entidades que son los nudos vivos del tejido dinámico de la energía-mundo. En realidad, la intuición de una vida-consciencia universal jamás desapareció, solo devino subterránea..., y hoy está volviendo a aflorar.

---

<sup>8</sup> Heráclito, fragmento 90; también 30 y 76.

<sup>9</sup> *El fenómeno humano*, cap. II (“El interior de las cosas”), ver Bibliografía.

## **Islas**

Para llegar hasta aquí, la corriente del devenir cósmico ha tenido que recorrer un largo camino. Los astrofísicos dicen conocerlo *grosso modo*: la materia (sólo quarks y nucleones, ya estructurados en parte en átomos de hidrógeno y helio) estaba, en un principio, tan densamente junta y apretada que el joven universo supercaliente era además “opaco”; se nos dice también que la materia y la energía estaban “acopladas”, más o menos como sucede en el interior del Sol; pero la continuidad de la expansión no solo esponjó la masa ígnea primigenia, sino que la enfrió y, sobre todo, hizo que en su seno apareciesen zonas con una proporción insignificante de materia. Se nos asegura que fue entonces cuando el universo devino transparente al contar con regiones “llenas”, donde se formaron las primeras nubes protogalácticas, y con otras “vacías”, en las que casi no había nada más que espacio..., el cual se hallaba, él también, en expansión, ¡pues *nada* más ajeno a la naturaleza del espacio que no ser *nada* ! La luz empezó a viajar entonces entre las concentraciones de materia, surcando el vacío cósmico a su velocidad supuestamente inmutable según Einstein.<sup>10</sup>

Y, sobre todo, la materia se organizó, a partir de entonces, a escalas mucho más vastas que la atómica y molecular. La más débil de las fuerzas de la naturaleza, la gravitación, jugó el papel principal en esa organización. Nacieron las primeras galaxias, formadas exclusivamente por hidrógeno, el único elemento disponible -junto con un poco de helio- del que estaban hechas también sus estrellas. Al término de sus vidas -relativamente cortas en términos de tiempo cosmológico- algunas de esas estrellas de la primera generación estallaron, y la energía de sus explosiones permitió que tuvieran lugar fusiones nucleares múltiples y complejas, con el resultado de la formación de átomos de los elementos pesados, los cuales no existían antes de que esos eventos tuvieran lugar. Grandes episodios destructivos tuvieron, pues, resultados constructivos, e hicieron que la complejidad del universo subiera un escalón. ¡Una paradoja que a Heráclito le habría encantado conocer!<sup>11</sup>

Así, las estrellas de la segunda generación y de las generaciones siguientes pudieron ya contar con carbono, nitrógeno, oxígeno, metales, etc. además de hidrógeno, pudiendo por tanto tener planetas sólidos alrededor. El ciclo vital de las estrellas, que

---

<sup>10</sup> Pero solo supuestamente, pues no sabemos si la constante *c* que la define es o no invariable en el tiempo.

<sup>11</sup> Ya que la lógica de Heráclito era *paradójica*, y que consideraba el conflicto mucho más fructífero que su ausencia.

en algunos casos finalizaba con una gran explosión creadora, se repitió varias veces en otras tantas generaciones, y en algunos de los sistemas planetarios acompañantes - que hoy, por fin, sabemos que son numerosísimos y no algo excepcional- pudo surgir la vida biológica. Al menos en uno, el nuestro, tal cosa ha sucedido, y no hay ninguna razón para pensar que es un caso único.

En el río del devenir evolutivo universal aparecieron islas que irrigaba el agua de la energía, realidad física, desde luego, pero también confinante con lo *meta-físico*.

Las Islas de la Vida.

## ***Hogares cósmicos***

A estas alturas resulta ya ocioso recordar que la palabra *ecología* reúne los términos griegos *oikós* y *logos*, y que significa “discurso sobre el hogar”, se entiende que de todos nosotros. Naturalmente, ese hogar común es nuestro planeta, por más que la Tierra sea mucho más que un confortable habitáculo, puesto que es también el ámbito matricial en el que se ha desarrollado, y *quizás* también iniciado,<sup>12</sup> toda la vida que conocemos. Más aun, la Tierra misma ha sido transformada profundamente por la vida en evolución, hasta el punto de convertirse en algo muy parecido a una entidad viva global.

Desde que, en 1969, James E. Lovelock formuló la hipótesis Gaia, no ha cesado la polémica en torno a ella. Pero, más allá de los debates académicos, lo cierto es que la idea y el nombre de Gaia, la noción de una Tierra que se autorregula y que, en ese sentido, resulta asimilable a una entidad viviente, se ha impuesto de una manera espectacular. No cabe la menor duda que la percepción generalizada de nuestro planeta ha cambiado en las últimas décadas.<sup>13</sup> Esto no es baladí, porque por mucho que Kuhn quisiera circunscribir su noción de paradigma al ámbito de la ciencia, se impone cada vez más la idea de que los paradigmas son los núcleos conceptuales e imaginales, muy cargados afectivamente, que sustentan *todas* las cosmovisiones. Pues bien, el paradigma de Gaia es susceptible de aportar una primera respuesta a la

---

<sup>12</sup> Ya no estamos seguros de que la primera vida terrestre surgiera en la Tierra misma. Otra posibilidad es que fuese “importada” por cometas y meteoritos. La panspermia cósmica vuelve a ser considerada muy en serio, pero deja sin resolver el verdadero problema del origen de la vida.

<sup>13</sup> Y el paradigma científico del “objeto Tierra” también ha cambiado, por cierto. Y mucho.



pregunta de por qué existen estas islas u hogares. *La razón de la existencia de un hogar cósmico, de un planeta o mundo de vida, es proporcionar un espacio acogedor y duradero, en el que sea posible la evolución de la vida hasta dar nacimiento a **seres-consciencia personales**.* Y un espacio semejante solo puede existir si, de algún modo, participa él mismo de la vida de los seres cuyo surgimiento posibilita.

En efecto, la *Gaia terrestre* es un hogar, un típico *oikós* cósmico, pero ¿cómo surgió? No por arte de birlibirloque, no por esa casualidad realizadora de probabilidades infinitesimales que era la explicación que proponía Monod.<sup>14</sup> La idea ("el azar más la necesidad") en la que el biólogo y filósofo galo basaba su explicación adolece de insuficiencias de tal calibre que la hacen rozar ese irracionalismo que a los neodarwinistas y demás ultrarracionalistas les encanta lanzar a la cabeza de sus adversarios. Hay explicaciones mucho más verosímiles, y nombres clave que se asocian a las mismas son Ilya Prigogine, Lovelock, Margulis, Stuart Kauffman y... Charles Darwin, un gran científico que de la *mater philosophia* conservó siempre, como un tesoro, la capacidad de asombro y la apertura de espíritu.

(...)

---

<sup>14</sup> En *El azar y la necesidad*, ver Bibliografía.

### 3. Nace un *oikós*

El sistema solar primitivo no se parecía al actual. Para empezar, seguramente no habría que llamar “sistema” a aquel caos que era apenas una promesa de futuro orden. Un Sol en formación que brillaba mucho más débilmente que ahora (un 30 o 35% menos, aproximadamente) se encontraba en el centro de un ancho disco de polvo, gas y “planetésimos”, la llamada *Nube de Kant-Laplace*. Esos gérmenes de planetas, los planetésimos, eran de muy diverso. Los había tan voluminosos como el “planeta enano” Ceres (de unos 1000 km de diámetro), pero la mayoría no eran mayores que un guijarro.

Grandes grumos se formaron a distintas distancias de aquel Sol a medio hacer que ocupaba el centro de aquella gran nube en rotación de gas y polvo. Uno de esos grumos, el tercero en el orden de las distancias al centro, fue el embrión de nuestro planeta, y los planetésimos que impactaban sobre él hicieron que fuera engrosando cada vez más. Es posible, dicho sea de paso, que los jóvenes planetas no distaran del Sol primitivo lo mismo que en el presente: los astrofísicos están estudiando la posibilidad de que, en el inmenso tiempo transcurrido, hayan cambiado de posición.

Los materiales contenidos en los planetésimos que impactaban, se iban acumulando en la Tierra embrionaria. No sólo elementos químicos, sino también sustancias compuestas. Agua, en primer lugar, en grandes cantidades, aportada por los asteroides que contenían hielo; minerales muy diversos; y muchas moléculas del dominio de la química orgánica, algunas bastante complejas. Esa acumulación se producía, además, a alta temperatura, pues no sólo duraba todavía la contracción de la nube primordial, lo que elevaba la temperatura, sino que el bombardeo continuo por planetésimos implicaba una transformación permanente de energía cinética en térmica, con el resultado del recalentamiento de aquella proto-Tierra, que no debía ser azul sino rojiza por incandescencia.

En los primeros 500 o 600 millones de años de su historia, lo que se conoce como Eón Hadiano,<sup>15</sup> la Tierra todavía estaba consolidándose. No era muy distinta de la *Protogæa*

---

<sup>15</sup> La veneración de las raíces clásicas de la cultura occidental se descubre también en la ciencia moderna. La totalidad de los planetas y grandes satélites del sistema solar que han sido descubiertos desde

fundida, de Leibniz, pero lo que la distinguía de ella era el aporte continuado de materiales del espacio exterior. El estado semifundido en que se encontraba facilitaba que se llevase a cabo una diferenciación por gravedad de sus materiales constitutivos, desde el centro hasta la superficie: se formaron por tanto zonas de distinta densidad, constituyendo los elementos más pesados, metales sobre todo, un núcleo esférico. Lo que entendemos por “corteza terrestre” probablemente tardaría más en formarse, sobre todo con las características que hoy tiene; tuvo que ser así, porque en sus primeros 500 millones de años, la Tierra no contaba aun con rocas sedimentarias, y no sólo por falta de tiempo para su formación, sino sobre todo porque el principal ámbito en el que se produce la sedimentación, el mar, aun no existía.

Desde que se formaron los océanos por la condensación del abundante vapor de agua atmosférico, nuestro planeta no ha dejado jamás de estar cubierto parcialmente por la capa de agua líquida que representan. Ha habido importantes cambios climáticos, con oscilaciones térmicas de una envergadura muy considerable; la composición de la atmósfera se ha modificado mucho; la distribución de océanos y continentes ha variado sin cesar, pero la vida orgánica y los mares han estado presentes continuamente sobre la Tierra desde muy pronto.

Unos mares calientes y muy salados, no azules sino parduzcos, debieron ser los primeros que tuvo nuestro planeta. Mares con numerosas chimeneas volcánicas en sus fondos, que los hacían hervir en sus proximidades. Y que no solamente tenían gran cantidad de sales en disolución, sino también moléculas orgánicas, aportadas unas por los cometas y sintetizadas otras junto a esos puntos de vulcanismo submarino.

Nuestro astro acompañante cuyo nombre mismo, Luna, es sinónimo de satélite, ha estado también con nosotros casi desde que existimos como planeta. Los océanos de agua, la vida hipercompleja del carbono y la Luna integran, pues, un marchamo identificativo triple de este *topos* tan especial desde el cual el universo se contempla a sí mismo y se interroga sobre su sentido.

(...)

---

comienzos del siglo XVII, han seguido recibiendo nombres mitológicos. Ha pasado también con la teoría de Gaia que concierne a la Tierra. Y ha vuelto a pasar al buscar una denominación adecuada para la primera etapa, convulsa y ardiente, de la historia de nuestro planeta: ¿cómo no pensar en el Hades, el reino subterráneo que los griegos colocaban bajo el gobierno del dios de igual nombre?

## 4. Evolución y consciencia

### ***Regreso al centro del mundo***

¿Centro del mundo? Ya se ha dicho: los únicos centros del mundo que tiene sentido considerar son los focos de consciencia, pues todos y cada uno de ellos centran *virtualmente* el universo. No es ningún canto al egocentrismo, ¡en modo alguno! El *noocentrismo* no tiene nada que ver con el egoísmo, el narcisismo, el solipsismo o cualquier otra cosa que se les parezca. Sí con el realismo no ingenuo, que no puede consistir en *creer* en un mundo de objetos que no tiene nada que ver con la consciencia, la cual más bien les estorba a los que defienden un realismo objetualista, sino que necesariamente debe partir de la única realidad inmediata y por ello absolutamente cierta: el foco central de consciencia de cada ser, que posee la capacidad de aportar fisonomía y vida a lo muerto, de hacer la realidad “completamente real” y concederle un rostro.

Para los humanos, la Tierra siempre ha sido el Mundo, la “bola del mundo”, que con sobrada lógica fue situada en la Antigüedad allí donde nosotros *nos vivimos*: en el centro.

### ***El profeta Teilhard***

La evolución no es solo biológica. Es un proceso continuo que parte del misterioso punto inicial y casi se identifica con el “todo fluye y cambia”, con el devenir heraclitiano.

No obstante, el “casi” significa que hay algo más. Ese algo se resume en **complejificación**. En el Big Bang solo brotó energía, pero fracciones de segundo más tarde ya había quarks, nucleones e hidrógeno, es decir, materia elemental. Al cabo de un cierto tiempo, todavía corto para la escala cosmogónica, ese hidrógeno dio nacimiento a las primeras galaxias y a las primeras estrellas, y el proceso evolutivo cósmico prosiguió con el resultado incontrovertible de la cada vez mayor complejidad de las estructuras material-energéticas que sucesivamente iban surgiendo y que no eran biológicas todavía.

La “vida cósmica anterior a la vida” fue adquiriendo unos niveles de complejidad cada vez mayores. Y no está tan claro, por lo demás, dónde se sitúa la frontera entre no-vida y vida. Hace no muchos años se destacaba la historicidad de lo viviente como uno de sus rasgos definitorios dado que la vida introduce una flecha del tiempo y deja huellas, las más claras los fósiles presentes en el registro estratigráfico. Fósiles que, al fijar referencias datables, nos permiten contemplar el panorama histórico de la evolución de la vida en la Tierra. Mas hete aquí que hay realidades fósiles que son anteriores a la vida biológica terrestre y a la Tierra misma. Ahí está la radiación fósil que da testimonio de los primeros instantes del universo; y los supertelescopios y radiotelescopios captan la luz de objetos y procesos físicos que existieron hace cientos o miles de millones de años y que ya no existen. El universo, al igual que el hombre y que la vida orgánica, tiene un pasado del que quedan huellas reconocibles e interpretables. Tiene una historia ¿Está vivo entonces?

Analizando los fósiles y sus emplazamientos en el registro estratigráfico, el geólogo Charles Darwin, con la muy estimable ayuda de Alfred Russell Wallace, estudió los cambios de las formas orgánicas y concluyó la realidad cierta del hecho universal que, desde su época, conocemos como la evolución biológica.

Partiendo de este hecho, Pierre Teilhard de Chardin destacó -más que Darwin- que sobre la Tierra el punto más avanzado del proceso evolutivo lo marca la aparición de una determinada especie zoológica, la nuestra, y con ella, de la autoconsciencia. Añadió que esto confirma de modo incontrovertible que la evolución posee una orientación que admite una caracterización doble. *Hacia el incremento general de la complejidad y hacia un mayor centramiento, definición y lucidez de la consciencia.* En esto consiste la propuesta teilhardiana de una **Ley de Complejidad y Consciencia**.

### ***Indagando el cómo***

Isaac Newton declaró no tener la menor idea de por qué las masas se atraen en proporción directa a su producto e inversa al cuadrado de la distancia que las separa. Y añadió que ya era suficiente con haber descubierto que sucede así y que existe una ley de la naturaleza que lo establece. Newton ha pasado a la historia como el fundador del *legalismo natural* en ciencia.

Sin embargo, como dice la letra de una vieja canción, “las cosas ocurren de alguna manera”. Las leyes naturales son regularidades, y hay científicos que piensan que se trata de “hábitos” que se han fijado en la *fysis*, pero que pueden cambiar.

Vale decir que el cumplimiento de la ley de complejidad y consciencia teilhardiana debe llevarse a cabo también “de algún modo”. ¿Pero cómo en concreto?

Pienso que los ya mencionados Ilya Prigogine y Stuart Kauffman son los que más se aproximan a una respuesta satisfactoria. En el aspecto “exterior” o material-energético, las estructuras disipativas descubiertas por Prigogine aportan un “cómo” verosímil del camino que ha podido seguir el crecimiento cósmico de la complejidad; y en cuanto al aspecto “interno”, yo diría que Kauffman ha encontrado un indicio. En uno de sus artículos más relevantes leemos lo siguiente:

Es un hecho asombroso que el universo ha dado nacimiento a entidades que modifican a cada momento ese mismo universo *para sus propios fines*.<sup>16</sup> Eso es lo que llamamos “capacidad actuante” (*agency*).<sup>17</sup>

Por mucho que Kauffman intente desmarcarse de toda connotación teleológica o finalista, y enfatice que los “agentes mínimos”, moleculares o biológicos, carecen del menor asomo de interioridad, lo dicho, dicho está. Cito otro párrafo del mismo artículo:

Aunque nuestra argumentación es claramente relevante en relación a la cuestión filosófica, de mucho mayor alcance, de la emergencia y la naturaleza de la capacidad de acción consciente (*conscious agency*), acerca de este tema mantendremos una actitud agnóstica. En el punto en que se encuentra hoy la filosofía de la biología es mucho más urgente desarrollar una explicación coherente de cómo se organizan los procesos biológicos, y especificar cuáles son las condiciones necesarias y suficientes que deben cumplir los agentes biológicos autónomos.

Se entiende que todos ellos, empezando por los del nivel más elemental: los “agentes mínimos”, de naturaleza prebiológica, molecular. Kauffman aporta una definición científicamente rigurosa de esos agentes, y especifica las condiciones objetivas que hacen que sean tales. Pero todo ello deja en pie lo más sustancial: los agentes son entidades que actúan sobre el medio modificándolo *para sus propios fines*.

(...)

---

<sup>16</sup> La cursiva es del autor del presente ensayo.

<sup>17</sup> “On Emergence, Agency and Organization”, *Biology and Philosophy*, p. 504. Ver Bibliografía.

## 5. La encrucijada de *sapiens/demens*

### ***Mater et Filius***

No sabemos si la vida orgánica nació en la Tierra o llegó, *prête à porter*, de algún más allá cósmico, pero de lo que no cabe ninguna duda es de que la Tierra es la madre de la Humanidad, puesto que la gestación de esta se llevó a cabo en su seno.

arias religiones, de las más “primitivas” a las más “civilizadas”, han desplegado mitos e imágenes simbólicas que reflejan este hecho, y la moderna lingüística nos ofrece un dato impresionante: “Gaia” y “hombre” tienen una raíz indoeuropea común, *ghwei*, la tierra madre y nutricia, de donde proceden tanto el término griego arcaico *γη* (*gae*, tierra) como los términos latinos *humus*, el suelo fértil, y *homo*. En castellano esta conexión etimológica se evidencia en “humano” y “humanidad”, y la volvemos a encontrar en el italiano *uomo*. En el ámbito cultural europeo, el cristianismo, especialmente en su versión no reformada o católica, ha recogido esta intuición ancestral en una de sus principales referencias: Jesucristo, el Hijo del Hombre, es también hijo de María. Solo cambiando una letra, la conocida formulación litúrgica “Pater et Filius...” se convierte en **MATER ET FILIUS ET SPIRITUS SANCTUS**, en la que el tercer término no es sino el Espíritu (o Consciencia Pura). En el arte sacro, las más bellas y sugerentes representaciones de la Madre con el Hijo las produjo el románico. Las sencillas tallas de vírgenes sedentes con el Niño que pueblan todavía pequeñas iglesias rurales o que se pueden admirar, protegidas de la rapiña, en los museos, son maravillosos iconos en los que casi nunca falta la pequeña fruta que sostiene la Virgen y que establece un vínculo de la escultura cristiana con la Deméter griega y su hija Perséfone: La Tierra Viviente y la Humanidad.

(...)

## 6. Los otros terrícolas

La Tierra no es lugar sagrado solo por nosotros, lo es también por *ellos*. Ciertamente lo es por la vida toda, pero hay cumbres que sobresalen del tapiz verde como altos zigurats.

Teilhard creía que *Deméter*<sup>18</sup> solo tiene una elevada cumbre: la humanidad *sapiens*. No es así, por muy convencidos que estemos de ello a fuerza de *encumbrar* nuestras realizaciones. Más bien existe una pluralidad de cimas, y el Everest humano puede venirse abajo si no es capaz de reconocer los Kailash que lo acompañan.

Llegar a reconocer que otros seres-consciencia terrestres pueden estar a nuestro mismo nivel espiritual, o superarlo incluso, no es fácil. No lo es porque el predominio del *ego separativo* es un dato fundamental del psiquismo humano. Steve Taylor, en su libro *La Caída*,<sup>19</sup> expone una interesante teoría acerca del momento en que se inició la deriva ultraegótica del hombre. El Neolítico y las primeras civilizaciones, de las que la egipcia es paradigmática, habría sido la etapa en la que el Individuo, al mitificar al soberano, inició un camino uno de cuyos primeros hitos fue la modelización antropomorfa del Dios único. En esa fase, el homínido de caminar vertical y alta bóveda craneana apuntó ya a separarse de la naturaleza y a sojuzgar a los demás seres, y ansió conseguir la inmortalidad individual tal como muestran las pirámides. Los supremacismos fueron una consecuencia inmediata, que consagró la guerra como la opción política preferida. Ciertamente al considerar esto no puedo menos que sentirme lejos del entusiasta optimismo humanista de Teilhard de Chardin.

Pero, insisto, *aquí* no estamos solos.

---

<sup>18</sup> Anticipando la *Gaia* de Lovelock, Teilhard llamó *Deméter* muy ajustadamente al tapiz biosférico que permite un crecimiento continuado de Consciencia sobre el planeta Tierra, el cual culmina en la Noosfera antrópica. El contenido, pleno de significado, del lenguaje mitológico se impone por igual al científico laico y al de formación católica, como lo que es: un código idóneo para fijar nociones esenciales. Por otra parte, el significado etimológico de *Deméter* es "Tierra madre".

<sup>19</sup> Ver Bibliografía. Raimon Panikkar por su parte, considera el nacimiento de las primeras civilizaciones, hace alrededor de 5000 años, como el momento clave de una "pérdida de conexión" que se parece mucho a la caída bíblica.



Doy la palabra a alguien que ha expresado maravillosamente el sentido exacto de las seis palabras anteriores. Dice Carl Safina en el prólogo de su estupendo ensayo *Mentes maravillosas*:

...al igual que a un niño se le advierte que es de mala educación preguntar por aquello que realmente quiere saber, a los jóvenes científicos se les enseña que la mente animal (si existe) es insondable. Las preguntas aceptables son impersonales: dónde habitan, qué comen, qué hacen cuando se sienten amenazados, cómo se reproducen. Sin embargo, la única pregunta que podría abrirnos los ojos está prohibida: ¿quiénes son?

Al observar a los delfines mientras pensaba en los elefantes, me di cuenta de lo siguiente: cuando unos seres reconocen a otros individuos y dependen de ellos, cuando la muerte de alguno marca la diferencia para los que sobreviven, cuando las relaciones son las que verdaderamente definen, es entonces cuando hemos cruzado cierta frontera difusa en la historia de la vida en la Tierra, y hemos transformado el “qué” en un “quién”.<sup>20</sup>

Para Teilhard, este paso, la *personalización*, que se corresponde perfectamente con lo que dice Safina, marca la *hominización*. Él también, como el 99% de los filósofos, pensaba que éramos únicos.

Y claro que lo somos, pero cada una de las otras *mentes maravillosas* también lo es, ¡no somos los únicos en ser únicos!

## ***Vida(s) inteligente(s)***

La inteligencia es la capacidad de los seres-consciencia de conectar con la realidad al máximo; y ello siempre, de un modo u otro, en orden a lograr su plenitud vital.

A la pregunta de si hay otras vidas inteligentes en el universo, podemos ya responder sin vacilar que sí, porque claramente en la Tierra no hay una sola vida inteligente sino que hay varias o muchas. La *inteligencia vital* que describe Pigem<sup>21</sup> no es una facultad exclusivamente humana, sino aquella que se orienta no tanto a la supervivencia sin más, como a la autorrealización. Siguiendo la dirección que marca esta idea, uno se da enseguida cuenta de que hay múltiples caminos que conducen a desarrollar habilidades muy diferentes pero apuntando todas hacia ese fin. Además el concepto de cognitividad

---

<sup>20</sup> pag. 385 . Ver Bibliografía.

<sup>21</sup>*Inteligencia vital*, ver Bibliografía.

se amplía -o se modifica radicalmente- desde el momento que en el *conocer vitalmente útil* están implicadas las emociones, la intuición, la percepción corporal inmediata... La epistemología racionalista queda así severamente cuestionada, y uno se pregunta si no es más bien una pantalla que distorsiona la realidad y nos separa de ella.

El reconocimiento de la consciencia animal -y quizás, no tardando mucho, de la vegetal y de las formas de vida menos evolucionadas- unido a una mejor comprensión de lo que es la inteligencia y de sus formas y caminos múltiples, abre nuevas perspectivas a nuestra reconexión con el resto de la vida terrestre. Porque si de verdad somos inteligentes -y algunos especímenes humanos que realmente lo son empiezan a dejarse oír- debe ser posible flexibilizar nuestra rígida inteligencia racional desarrollando otras, e incluso -¿por qué no?- aprender *de ellos*, los animales, otros modos de inteligencia que apenas hemos desarrollado o de los que, incluso, carecemos. Esto puede suceder, o estar sucediendo ya a pequeña escala, gracias a las cada vez más frecuentes interacciones convivenciales y anímicas profundas entre *ellos* y *nosotros*.

(...)

## 7. Tras los rostros lejanos de la diosa

### *Vida por doquier*

¿Cuántas gaias existen? ¿Cuántos rostros tiene la diosa solo en nuestra galaxia? No conocemos la respuesta, pero algunos confiamos en que un primer vislumbre no se hará esperar demasiado.

Y es que necesitamos saber, porque la soledad cósmica del género humano nos oprime.<sup>22</sup> La enfermedad anímica de la humanidad, con sus manifestaciones comportamentales agudas, tiene múltiples causas, algunas fácilmente reconocibles, pero la de nuestra soledad de especie es una de la que se habla poco. Ha ido en aumento subliminalmente a medida que nos hemos ido separando cada vez más de la naturaleza diversa y rica de nuestro planeta. El restablecimiento de ese vínculo perdido es un impulso terapéutico cada vez más extendido, como lo es también el creciente anhelo de mantener comunicación afectiva con los animales superiores, la más cercana punta de iceberg del resto de la vida terrestre. Es justo lo contrario de la conocida frase de *Huis Clos*, de Sartre, “el infierno son los otros”.

La probabilidad de detectar otros *planetas de vida* es alta. Crece cada día tras haber constatado que, contra lo que se creía, no son raros los que poseen características similares a las de la Tierra. La pregunta fundamental, en lo que se refiere a la búsqueda de vida extraterrestre de cualquier tipo, es cuáles son las condiciones de necesario cumplimiento para que en un cuerpo planetario pueda haber vida. Una vez eliminadas toda una serie de condiciones que se han revelado falsas y que antaño eran tenidas por necesarias, como la presencia de oxígeno en la atmósfera, quedan algunas de mayor enjundia, entre ellas la presencia de agua en estado líquido. Pero ni siquiera esta condición es imprescindible, ya que la absolutamente necesaria es esta otra: **cualquier tipo de vida será, en todo caso, una realidad fluyente, a la vez inestable (a nivel**

---

<sup>22</sup> Como sintió con extraña intensidad Teilhard de Chardin en edad temprana. En un breve ensayo acusadamente profético titulado *La Gran Mónada*, redactado en una trinchera de la Gran Guerra, escribió: “El hombre tiene al hombre por compañero. La humanidad está *sola*”, el mismo que he elegido para encabezar el presente ensayo. Y unas líneas más adelante leemos: “¡Qué hora crítica será aquella en la que los humanos, no los de aquí o allá, sino todos en masa, despierten a la *conciencia colectiva* de su aislamiento en pleno cielo!”. *La Gran Mónada*, pp. 39 y 40. Ver Bibliografía.

microestructural) y relativamente estable (a nivel meso y macroestructural), y precisará, por tanto, de un medio fluido con el que puedan darse intercambios permanentes. Ya que la vida, toda vida, es fluir continuo. La vida es la quintaesencia de la concepción heraclitiana de la naturaleza.

Aunque no es el objetivo de este ensayo tratar a fondo el problema del origen de la vida orgánica, y me interesa más su evolución hacia el pleno despertar de la consciencia en los macro-ecosistemas globales que podemos llamar *gaias*, *oikoi* o *mundos*, tengo por seguro que la *vida cósmica* está mucho menos compartimentada de lo que tenemos tendencia a creer, de modo que me permitiré añadir algunos apuntes sobre esa cuestión.<sup>23</sup>

¿Cómo pudo surgir una complejidad dinámica tal como la que define “algo vivo”? ¿Cómo vio la luz ese hacerse y deshacerse continuo en permanente intercambio con el medio, que crea y mantiene -estable pero no estática- una *forma* tanto exterior como interna, la más aristotélica de las *formas* naturales? La pregunta sobre cómo surgió la vida aparece asociada a otras dos: ¿cuándo? y ¿dónde? que también importan pero no tanto como ese ¿cómo? que, se diría, no admite más que dos respuestas: un milagro o un encadenamiento no menos milagroso de casualidades infinitesimalmente probables todas ellas.

A menos que...

...la vida sea mucho más que lo que llamamos vida y a lo que la circunscribimos. Que todo en el universo esté vivo, *sea vida*, y el universo también. ¿Alguien se ha preguntado cómo nacieron los átomos, con sus orbitales electrónicos fijados siguiendo unas extrañas reglas cuánticas que parecen pura numerología? De hecho, creo que se puede proponer otra definición de “vida”. **Quizás es simplemente el resultado creativo del fluir de la energía, y todas sus concretizaciones.**

Esta aproximación a la vida en sentido amplio, como algo universal e intrínseco al universo, permite concebir respuestas que encuentro verosímiles a las preguntas sobre el cuándo y el dónde del nacimiento de la vida en sentido restringido, o sea, de la vida

---

<sup>23</sup> Sobre la que se ha llegado a decir que está bastante más lejos de ser resuelta científicamente que la del origen del universo, puesto que se tiene una teoría coherente (aunque no exenta de problemas) capaz de dar cuenta de este último: la llamada Teoría Estándar, la del Big Bang; pero no se ha conseguido dar con una explicación equivalente sobre cómo nació la vida, cuya complejidad es ya enorme en sus primeros registros, siendo así que no se conoce nada más “primitivo” que microfósiles bacterianos presentes en estratos antiquísimos, que se sedimentaron cuando la corteza terrestre hacía poco que se había consolidado y la cobertera oceánica también era joven todavía.

orgánica. Pudo producirse en muchos lugares o en uno solo, pero muy probablemente *mucho antes* de lo que se ha venido creyendo, acaso ya en los primeros planetas o en los protoplanetas de las primeras generaciones de galaxias..., en los primeros *oikoi* capaces de proporcionar un medio en el que podía darse un intercambio material-energético permanente. Y es por esto que en esas nubes de Kant-Laplace que son como eslabones entre los sistemas estelares que perecen y los que vendrán debe haber gérmenes dejados por vidas planetarias que existieron y llegaron a su fin (de hecho, esos gérmenes deben estar también dispersos por todo el espacio interestelar). La panespermia cósmica debe ser, por tanto, algo que cabía esperar. Por supuesto que en los planetas nacientes lo nuevo surgirá evolutivamente, sin ninguna duda, porque la naturaleza nunca repite nada exactamente, pero soluciones que ya fueron encontradas alguna vez *-in illo tempore-* no tendrían por qué ser buscadas trabajosamente de nuevo miles o millones de veces. Parece más sencillo y económico que lo ya resuelto, lo que son las bases de la vida orgánica, se herede mediante la panespermia. Encuentro sumamente plausible esta hipótesis “antiaislacionista”, y creo que puede explicar que lo primero que encontramos -¡sorprendentemente temprano!- en el registro fósil de nuestro planeta sea vida unicelular de muy alta complejidad.

### ***Pero ¿y “los otros”?***

Más complicado es dar con indicios que permitan zanjar acerca de la cuestión que más nos importa: la existencia, o no, de otras formas de vida “inteligente”<sup>24</sup> en nuestra galaxia. Nos topamos de entrada con el problema de la no detección de señales. La “Paradoja de Fermi” consiste precisamente en la objeción que el célebre físico nuclear opuso a la idea, ampliamente extendida, de que deben existir numerosas civilizaciones en nuestra galaxia, atendiendo al simple cálculo de probabilidades. Fermi se limitó a plantear que resulta muy extraño que no tengamos ninguna evidencia de la existencia de al menos una de esas civilizaciones, si es que de verdad hay tantas. Y es un hecho que el proyecto SETI,<sup>25</sup> en ejecución desde hace varias décadas, se salda hasta ahora con un silencio inquietante. Pero pueden encontrársele explicaciones distintas a la ausencia de vida inteligente, puesto que lo que SETI está buscando es algo muy

---

<sup>24</sup> Naturalmente, entre comillas. Porque aquí, como pasa con los términos “Dios” o “vida”, habría que aclarar previamente lo que se entiende por “inteligente”.

<sup>25</sup> “Search for Extraterrestrial Intelligence”. Proyecto promovido en los años 60 y asumido por la NASA, que actualmente se realiza en parte de forma descentralizada.

concreto, seguramente demasiado: seres que utilicen tecnologías de comunicación basadas en las ondas hertzianas. Esta puede ser una ventana demasiado estrecha, ya que, por un lado, puede haber seres muy evolucionados que no hayan seguido una línea “tecnologista”, mientras que, por el otro, civilizaciones tecnológicamente muy avanzadas pueden recurrir a procedimientos de telecomunicación completamente diferentes y muy superiores a los nuestros. Tengamos en cuenta que utilizamos tecnologías hertzianas solo desde hace poco más de un siglo, y que solo ahora empezamos a vislumbrar las posibilidades que ofrece la telecomunicación cuántica.

(...)

## 9. Cuencos de luz

- ¿A quién sirve el Grial?

- *El Grial sirve al Rey del Grial.*

Chrétien de Troyes, *El cuento del grial.*

Las *gaias*, los planetas de la vida, son cuencos: matrices y vasijas en las que se realiza el prodigio alquímico de la transmutación de la materia bruta en *causa material* aristotélica adecuada para facilitar la plena manifestación de la luz de la consciencia. En efecto -y creo que la idea está en el aire-, los planetas-mundos, como la Tierra, en los que la *mater materia* ha llegado a revelar su esencia última a través de una vida orgánica altamente evolucionada, son griales. Y todos ellos, genéricamente, son el Grial.

(...)

### ***La gran protagonista***

Sobre la Tierra. En nuestro universo. En el multiverso. Lo *inmediatamente real* para cada uno: la consciencia.

Al final, todo cuanto escribo trata de ella. Creo que no sería capaz de escribir una sola línea sobre otra cosa, por mucho que pueda parecer que escribo de otras cosas. Porque en el centro de todo está la consciencia, y es así como lo veo y siento.

La filosofía occidental patina de manera estrepitosa cada vez que aborda este tema. Con gran frecuencia confunde consciencia y pensamiento, los más sesudos filósofos aseveran que “la consciencia siempre lo es de algo”, los materialistas ortodoxos afirman que es “una especie de exudado cerebral” y los más osados de ellos aseguran que no existe. De toda esta babélica confusión en relación a la consciencia ya he tratado ampliamente en un ensayo anterior al que me he referido en varias ocasiones,<sup>26</sup> de

---

<sup>26</sup> *La rebelión de la consciencia*, ver Bibliografía.

modo que no volveré sobre ello, pero sí quiero dar la palabra al maestro zen Dokusho Villalba:

...podemos establecer un paralelismo entre la con(s)ciencia y la luz de un proyector cinematográfico. La con(s)ciencia es la luz que proyecta las imágenes del celuloide sobre la pantalla (...) La luz física es lo que nos permite llegar a conocer las formas visuales. La luz de la con(s)ciencia es lo que nos permite conocer... cualquier objeto de conocimiento.<sup>27</sup>

Y un poco más adelante añade:

La con(s)ciencia, como la luz, es invisible en sí misma, pero [solo] gracias a ella podemos ver o conocer. Aquello de lo que no se ha tomado conciencia no puede ser conocido.<sup>28</sup>

La analogía de la consciencia con la luz ayuda a *tomar conciencia de la consciencia*. Tal cosa es imposible a través del raciocinio, pero resulta perfectamente alcanzable si se para el pensamiento y se reconoce el testigo luminoso e inmóvil que todo lo contempla, sin el cual no existe la experiencia. A esta autocontemplación de la luz de la consciencia le llamo *la experiencia mística básica*, que todo el mundo es capaz de tener pero que el sistema imperante se esfuerza por todos los medios -y debe ser por algo...- en impedir que se tenga.<sup>29</sup> Esta luz es absoluta, universal, omnipresente y necesariamente una, si bien afirmar esto no supone negar la multiplicidad y complejidad de la mente individual, que es plenamente real y operativa en su nivel de realidad, que cabe asimilar al de las olas, ondas, remolinos y corrientes, distinto al del océano en su profundidad insondable.

## ***Vacuidad***

Durante siglos, los filósofos de la naturaleza identificaron el vacío con la nada. Y, en la estela de Parménides ("el no-ser no es"), aseguraban que el vacío no podía existir y que, por ello, la Naturaleza tenía horror al vacío.

---

<sup>27</sup> *Zen en la plaza del mercado*, p. 76, ver Bibliografía. Ruego me disculpe el autor por transcribir *con(s)ciencia* en lugar de dejar tal cual el término *conciencia* que él utiliza.

<sup>28</sup> *Zen en la plaza del mercado*, p. 77.

<sup>29</sup> Mediante el ruido, la distracción alienante, la necesidad ineludible de satisfacer necesidades básicas no aseguradas, y también mediante la ridiculización de lo espiritual.



Pero en el siglo XVII el vacío se hizo visible. Estaba en la pequeña cámara que quedaba en la parte superior de un barómetro de Torricelli, y era más o menos grande según lo fuera la presión atmosférica. Por tanto, en la naturaleza el vacío existía, y hubo filósofos que exclamaron ¡aquí está la nada!

Tuvieron que pasar muchos años para que se observara que el vacío era sede de extraños fenómenos que indicaban que “era algo”. Se apreciaron y midieron sus efectos energéticos, se constató que de él surgían partículas y que a él retornaban sumiéndose de nuevo en “la nada”. Albert Einstein definió el vacío físico como *continuum espacio-tiempo* y en su variable geometría halló la explicación de la atracción gravitacional.

Algo y no nada.

(...)

## 10. Reflexiones y ensoñaciones

En el principio todo fue un punto.

“Partículas que alguna vez formaron un único sistema, siguen formándolo, con independencia de cuán grande sea la distancia entre ellas.”

Luego el universo no puede ser una colección de objetos separados. ¡No puede serlo! La separación, real a un nivel, no existe a otro más profundo.

¿Solamente la separación física?

¿Qué significa “física”? *Physis* = Naturaleza. El ser-consciencia forma parte *fundamental* de la Naturaleza. Por tanto, la consciencia forma parte fundamental de la física, y es por ello que en profundidad la Consciencia ha de ser Una.

*Elemental, querido Watson.*

Sin embargo, nos sentimos separados, solos. Espantosamente solos “en un rincón del universo”.

## ***Otros mundos en el mundo***

*Hay muchos mundos, pero están en este.*

Paul Éluard

¿Todos? ¿Y tú qué sabes, Paul...?

Nadie sabe, pero se puede soñar. Y además se puede intentar que nuestro sueño no sea del todo inverosímil.

Naturalmente, toda vida, terrestre o extraterrestre, compartirá la “tercera característica” apuntada por Schrödinger: toda vida, en cualquier punto del universo, no será sino el exterior biológico de una interioridad. La búsqueda de extraterrestres no es sino la búsqueda de otras interioridades. De otras almas, con las que poder entrar en comunicación.

Pero tras medio siglo largo intentando contactar sigue sin haber resultados. Atrevámonos a soñar alguna alternativa al desolador “estamos solos” que sugiere este silencio. La ya mencionada ecuación de Drake no es, finalmente, más que un intento de cuantificar algo acerca de lo que carecemos por completo de información. Creo interesante, sin embargo, comentar un par de cosas acerca de ella: en concreto sobre el factor “tiempo de supervivencia de las civilizaciones” y sobre la posibilidad -o imposibilidad- material de contactar.

La autodestrucción tras un breve periodo de florecimiento se contempla como el final prácticamente ineluctable de todas las civilizaciones galácticas.<sup>30</sup> Un pesimismo muy comprensible teniendo en cuenta lo que pasa, hoy por hoy, en nuestro planeta. Las cosas “no pintan bien” aquí... Pero es posible soñar con un mundo cuyos seres más evolucionados hayan seguido una senda muy distinta.

No es una ensoñación inverosímil. Se apelará, de entrada, a las probabilidades -una entre mil o un millón- de que un mundo de sabios llegue a existir partiendo de un estadio anterior de confusión y tanteos torpes, y pueda, en consecuencia, sobrevivir durante un lapso de tiempo muy grande, tal vez cientos de miles de años terrestres, o mucho más. Pero puede no ser cuestión de mero cálculo estadístico, el cual indefectiblemente arrojará el resultado de una probabilidad infinitesimal para semejante ocurrencia (la misma, por otra parte, que estimaba Monod para el surgimiento de vida

---

<sup>30</sup> Así fue considerado por Drake, como lo había sido antes por Fermi.

superior autoconsciente, es decir..., de nosotros<sup>31</sup>). Y ello porque la autoorganización parece ser finalmente algo muy parecido a una ley natural. Siguiendo una línea de investigación “romántica” que fue heterodoxa largo tiempo y que, tomando impulso en el Bergson de *L'Évolution Créatrice*, pasa a través de Bertalanffy, Prigogine, Valera y Maturana, y desemboca en Kauffman, el esquema algorítmico *sistema estable – desestabilización – deriva lejos del equilibrio – crisis / exploración de alternativas – salto evolutivo* aparece hoy como el camino normal que ha conducido al aumento de complejidad-y-consciencia en el universo. Los planetas-mundos en los que ese proceso se ha llevado a cabo no deben, pues, ser considerados como extrañas anomalías. La existencia de un *planeta de vida* específico, como la Tierra misma, y el éxito, o no, de los saltos evolutivos que tienen lugar en su biosfera no son cosas que estén predeterminadas, pero si existe alguna clase de *legalidad natural* que hace que sea normal la existencia de los planetas de vida, esa dimensión nomológica abre la puerta a que en algunos de ellos la vida autoconsciente sea capaz de superar una disyuntiva crucial entre *ser o no ser* como la que hoy está planteada en el nuestro.

### ***La ausencia de contacto como acicate***

Algunos dirán que a nadie le importa, pero no es verdad. Un vago malestar creciente acompaña a la impaciencia por no recibir ningún mensaje de los lejanos puntos luminosos del firmamento. Varias explicaciones son posibles como ya se ha dicho. Una es que nuestro instrumental es todavía muy imperfecto y que aun llevamos poco tiempo explorando el universo en busca de señales, por lo que simplemente hemos de tener paciencia. Otra, que en efecto estamos solos en la galaxia. Otra aun, que nuestros acompañantes en ella existen pero no han desarrollado tecnologías que nos permitan detectarlos, ni tampoco ellos a nosotros. Una cuarta sería que no desean darse a conocer y nos ocultan su existencia. Encuentro muy plausible esta última explicación, y creo que merece la pena tomársela en serio.

Si “ellos” están ahí y no quieren contactar con nosotros debe ser por una buena razón. Tal vez es que les resulta evidente nuestra severa patología de especie y que entienden la trascendencia del proceso en que estamos inmersos y que debemos

---

<sup>31</sup> Acerca de la existencia de la humanidad terrestre decía Monod que “no está prohibida por la teoría”, pero que la probabilidad del surgimiento de algo así en el universo era ínfima. Por mi parte, pienso que es dudoso que una teoría estrictamente materialista *permita* la existencia de la interioridad... pero la realidad es tozuda.

proseguir sin interferencias. Otra posibilidad más pesimista sería el establecimiento de un cordón sanitario en torno nuestro.

(...)

## Para concluir

¿Qué me ha movido a escribir este ensayo? Sobre todo, la certidumbre de que la humanidad se siente sola y sufre por ello sin ser plenamente consciente. De esa soledad ella es responsable en gran medida, dada la senda que sigue, no solo en los últimos siglos sino desde hace milenios. Sin embargo, hoy se percibe un impulso a modificar el rumbo y, cuanto mayores son las resistencias a que algo cambie, más evidente resulta que el anhelo de un cambio profundo late con enorme fuerza, y el fatalismo negativo que se nos quiere imponer no consigue ocultarlo. Cada vez está más extendida la conciencia de que hay algo de tremendamente erróneo en los presupuestos en que se basa nuestro modo de vida, y la hay también de que estamos prisioneros de ellos, tanto exterior como, sobre todo, interiormente.

La idea de que estamos atravesando una *noche oscura* que es parte esencial de un proceso iniciático colectivo la comparte hoy más gente de lo que puede parecer, porque en el aire flotan intuiciones espirituales que no se suelen verbalizar. Es la noche de la soledad existencial, que el egoísmo, individualista o identitarista, acentúa patológica e “infernamente” (el infierno consiste en existir desligados de la corriente universal de la vida). Nuestra soledad de especie se hace más angustiosa a medida que la *hybris* civilizatoria aumenta, llega al extremo en el posthumanismo y se hace realmente trágica en los súper-ricos que quisieran abandonar, ellos solos, el barco.

(...)

Pero, ¿qué es la vida? Fue esa la pregunta que se formuló Ervin Schrödinger hace tres cuartos de siglo. Y a ella respondió definiendo un par de rasgos estructurales objetivos que poco después se reconocieron como exactos, y junto a ellos un tercero provocadoramente anticipador de una biología integral que no ha nacido todavía, pero que no puedo dudar que nacerá no tardando mucho, de una biología que reconocerá

como un dato esencial de “la vida biológica” que ella es el medio a través del cual aflora y se organiza la subjetividad, la consciencia... una “propiedad difusa del universo”.

(...)

El ser humano empieza a sanar cuando es capaz de reconocer, inmediata, intuitivamente, a otros seres-consciencia como tales. Mientras que si no posee esa capacidad, ello es señal de que se encuentra gravemente enfermo. Hemos llegado a un punto en el que mucha gente se siente interpelada por la vida animal y ecosistémica, lo cual es un síntoma sumamente saludable. Y a eso apunta también, a mi entender, la expectación ante la posibilidad de dar, por fin, con vida extraterrestre. Este último es el tema-pretexto del presente ensayo, pero a él subyace otro asunto aun más fundamental, que es el de la esencialidad de la consciencia, no solo en la Tierra sino en el cosmos. El océano ignoto preexistente, sin límites ni centro, del que brotó el manantial energético primigenio, dio lugar a un río multiramificado en cuyos cauces emergieron islas-mundos.